

## **LA FAMILIA EN EL CONTEXTO ESCOLAR**

Por Ana María Valenzuela Rojano

A lo largo de la historia, sobre todo en los últimos 25 años, se han sucedido importantes cambios en nuestra sociedad, tanto a nivel político, económico, cultural e ideológico. Como es lógico estos cambios han afectado también a la familia y a la escuela, que han sufrido una serie de transformaciones y modificaciones. Los cambios, más destacables que se han producido en la familia son los siguientes:

- La familia se ha nuclearizado y urbanizado.
- Se han incrementado las familias mono parentales.
- La incorporación de la mujer al mundo laboral.
- La familia ha incrementado el número de horas dedicadas al ocio.
- Los niños y niñas se incorporan antes a la escuela.

Pero debemos plantearnos la siguiente cuestión, ¿qué entendemos por educación?

La educación es un proceso de formación e información que pretende conseguir el desarrollo integral de las personas para poder lograr su inserción en el mundo laboral y su implicación en la vida social.

La primera tarea educativa es socializar, es decir, formar niños y niñas para que vivan en sociedad y estén deseosos de implicarse, asumir compromisos y participar activamente en la dinámica social. Por este motivo no podemos reducir la educación, ni a la escolarización, ni a los conocimientos adquiridos durante las diferentes etapas educativas, sino que hemos de concebirla como la formación de las personas con la mirada puesta en su integración afectiva en la sociedad de la que forman parte, preparando a los niños y niñas para que entiendan el mundo en que viven, no renuncien a transformarlo y asuman como ideal de vida los valores democráticos.

La familia es el primer agente socializador, ya que es dentro de la familia donde se adquieren los aprendizajes básicos (normas, valores, motivaciones...). La escuela queda en un segundo plano o lo que es conocido también con el nombre de segunda fase de socialización, donde el niño/a entra en contacto con otras instituciones socializadoras como son los grupos de iguales, medios de comunicación, etc.

Si nos basamos en la teoría del aprendizaje social de Bandura los niños y niñas aprenden por la observación de modelos. Por este motivo, es importante y necesario tener en cuenta que los niños y niñas van a aprender de las personas que tienen en su alrededor, y el primer contacto que tienen es la familia, seguido de la escuela. Por este motivo familia y escuela deben avanzar juntas.

La familia tiene para el niño/a dos grandes funciones:

Por un lado, la ayuda para la supervivencia (alimentación, higiene, seguridad, afecto...).

Por otro lado, la educativa y socializadora. Esta función es asistemática, atécnica e inconsciente, aunque en muchos casos se transforma en una actuación cuidadosa y guiada por objetivos claros cuando la familia se hace consciente de su papel. Pero lo más importante es que no se realiza en determinados momentos sino continuamente.

Además la familia no es sólo importante por su acción implícitamente educativa sino también por su capacidad motivadora y potenciadora de todos los aprendizajes que el niño/a haga en cualquier otro contexto y por su capacidad de progresar y desarrollar su competencia educativa. En este sentido el papel de la familia como elemento de profundización y desarrollo de la calidad educativa parece indiscutible, ya que su implicación positiva en la educación genera mayores posibilidades de éxito en los aprendizajes formales, además de unas mejores relaciones con la escuela.

Esta situación nos lleva a plantear la labor educativa como una tarea colectiva, de colaboración, en la que cada sector tiene sus funciones y en la que es preciso que todos los sectores que en ella intervienen trabajen para los mismos objetivos de forma cooperativa, coordinada y constructivista. Esto significa la necesidad del conocimiento

mutuo, de compartir y acordar criterios educativos entre los principales contextos del desarrollo de los niños y niñas.

No podemos olvidarnos de la gran influencia que los padres y madres ejercen sobre las expectativas de sus hijos e hijas, lo que es conocido como efecto Pigmalión.

El efecto Pigmalión es llamado así en honor a Pigmalión. Es el proceso mediante el cual las creencias y expectativas de un grupo respecto a alguien afectan su conducta hasta tal punto que se provoca en el grupo la confirmación de dichas expectativas.

Lo que empieza como una imitación por parte de los hijos e hijas de lo que hacen sus padres y madres se convierte en su propio modo de ser. Esto quiere decir que las personas adquieren un rol a partir de los demás, y acaban creyéndolo propio. Se puede decir entonces que somos los que los demás esperan que seamos.

Este fenómeno se da cuando hay relaciones de dependencia entre las personas: padres/madres e hijos/as, maestros/as y alumnos/as.

El efecto Pigmalión requiere de tres aspectos:

- Creer firmemente en un hecho.
- Tener la expectativa de que se va a cumplir.
- Acompañar con mensajes que animen su consecución.

Lo que los padres y las madres esperamos de los niños y niñas tiende a cumplirse. Por tanto, necesitamos tener expectativas constructivistas que les permitan sacar lo más brillante de ellos mismos y desechar las negativas, pues les llevan a la degradación y a la merma personal.

La participación de los padres y madres en la vida escolar tiene una serie de repercusiones, que son las siguientes:

- Mayor autoestima de los niños y niñas.
- Mejor rendimiento escolar.
- Mejores relaciones padres-hijos.
- Actitudes más positivas de los padres y madres hacia la escuela.

Una repercusión que hemos mencionado anteriormente es la de una mayor autoestima en los niños y niñas. Pero ¿Por qué es importante la autoestima en los niños y niñas?

La autoestima la podemos definir como el valor que concedemos a la imagen que tenemos de nosotros mismos, en otras palabras, el cariño que nos tenemos por ser como somos. Una persona, en este caso un niño o niña, que se siente sin confianza en sí mismo, sin la sensación de quererse y de ser querido no podrá lograr un nivel de desarrollo adecuado en cualquier faceta de su vida.

Branden (1981) afirma que la autoestima incluye dos aspectos básicos:

- El sentimiento de auto eficacia.
- El sentimiento de ser valioso

La autoestima es importante en la educación porque es un concepto que la atraviesa horizontalmente, es decir, la autoestima está en la base del rendimiento escolar, de la motivación, del desarrollo de la personalidad, de la dinámica de las relaciones sociales y de la adaptación escolar.

La escuela y la familia siempre deben tener en cuenta una serie de aspectos para evitar una autoestima negativa en sus alumnos/as o hijos/as como son:

- Utilizar un lenguaje no peyorativo.
- Utilizar un lenguaje preciso.
- Utilizar un lenguaje específico y no general (decirle por ejemplo: “debes aprender a sumar” y no “eres malo para las matemáticas”).
- Encontrar en cada alumno/a o hijo e hija las cualidades positivas.

En definitiva la familia y la escuela son los dos contextos más importantes para el desarrollo humano. El potencial e influencia de ambos contextos aumentará si entre ambos sistemas se establecen relaciones fluidas, complementarias, cordiales y constructivistas, que tengan como objeto optimizar el desarrollo infantil.

Esta relación de colaboración es posible si existe:

- Una clara delimitación de los roles y las responsabilidades.

- Confianza de los padres y madres en el saber hacer profesional de los maestros/as.
- Los maestros/as han de reconocer a la familia como primeros educadores.

Es decir, los niños y niñas reciben una formación en la escuela, pero para que esta formación sea efectiva debe existir una comunicación fluida entre los maestros y maestras y la familia. Por este motivo, los maestros/as deben conectar con la familia para planificar juntos las acciones que los padres y madres pueden realizar con sus hijos e hijas en casa.

Debemos llevar a cabo unos compromisos educativos, es decir, unos acuerdos entre la familia y la escuela, en que los docentes tengan presente:

- Que deben aceptar la participación de la familia en la vida del colegio.
- Informar a las familias de los proyectos educativos que va a llevar a cabo con sus alumnos y alumnas, así como de las dificultades que puedan encontrar en el proceso de aprendizaje.
- Orientar a los padres y madres y solucionar las dudas que se les presenten.

También es interesante que llevemos a cabo una escuela de familia, ya que vamos a fomentar esta conexión entre la familia y la escuela. En las escuelas de familia, los padres y madres reciben orientación sobre qué actividades son interesantes que realicen sus hijos/as, cómo y cuándo deben realizarlas.

Una de las formas para establecer una relación entre las dos partes implicadas en la educación del alumnado y favorecer una adecuada evolución escolar es la entrevista. A través de la familia los maestros/as y la familia intercambian conocimientos para intentar conocer mejor al alumno/a y su contexto familiar. Estos intercambios nos permiten entender al hijo/a y al alumno/a de forma más integral y en particular en aquellos aspectos que incidan en el proceso de aprendizaje y adaptación socio-emocional.

Los aspectos que debemos evitar en una entrevista son:

- Las interrupciones porque cortan el desarrollo de la entrevista.

- Pedir que hagan algo cuando no disponen de recursos materiales o personales para llevarlo a cabo, o no coincide con sus convicciones personales.
- Terminar la entrevista sin concretar lo hablado o repasar los compromisos o decisiones tomadas. Esto sirve para dejar claro lo que se espera de los padres y madres y lo que ellos pueden esperar de nosotros.
- Informar sólo de las cosas negativas.

Veci y Jorganes (1988, p.36), justifica lo importante que es que la familia y la escuela se relacionen, con la siguiente afirmación:

*“los padres tienen esa sensibilidad innata, necesaria para vivir con niños, para escuchar la mayor insignificancia, para hablar con ese trato y cariño que nosotros, los maestros, perdemos a veces, en aras de una excesiva profesionalización. Por otra parte, el padre que participa puede cubrir mejor que los que no lo hace su necesidad y su derecho a ser más conscientes de su papel de educador, de responsable último desplegué de su hijo. Los maestros seremos los expertos que les ayuden, pero ellos han de preocuparse de lo que yo, maestro haga con su hijo”.*

ANA MARÍA VALENZUELA ROJANO